

Significativas señales y sorprendentes símbolos

David Roper

En la lección anterior, observábamos que a las personas les intimida el simbolismo de Apocalipsis. Cuando escuchamos atentamente a las palabras con que empieza el libro, no debería sorprendernos que esté lleno de imágenes: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, [...] y la *significó* enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan» (1.1; KJV; énfasis nuestro). En primer lugar, la palabra «apocalipsis» se traduce de *apokalupsis*, y la literatura apocalíptica está repleta de símbolos. Además, la palabra «significó» nos da una idea de lo que nos vamos a encontrar al leer el libro.¹ «Significó» es una de las maneras como se traduce la palabra griega que también se traduce por «signo», y significa literalmente «indicar por medio de signos».² W.E. Vine hizo notar que la palabra se usó en Apocalipsis 1.1, «donde, tal vez, lo que se sugiere es aquello que se expresa por medio de signos».³ Para hacer énfasis en esta posibilidad, al introducir el libro de Apocalipsis, los maestros que enseñan la Biblia, a menudo escriben en la pizarra la palabra «significó» tal como sigue: «SIGNI-ficó».

Nuestro problema es que estos signos y sím-

bolos, aunque conocidos para los lectores del primero siglo, son desconocidos para nosotros. El propósito de la lección anterior, y el de ésta, es contribuir a familiarizarnos con el simbolismo. En la lección anterior, analizamos el uso de símbolos en general, e hicimos algunas sugerencias para su interpretación. También hicimos la observación en el sentido de que son cuatro clases de símbolos las que se encuentran en el libro de Apocalipsis. Ya hemos estudiado la primera clase: los números que se usan simbólicamente. En esta lección, estudiaremos las otras tres clases de símbolos.

SÍMBOLOS PROVENIENTES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Apocalipsis contiene más de cuatrocientas referencias al Antiguo Testamento.⁴ La mayoría de éstas tienen que ver con caracteres o eventos del Antiguo Testamento. Para los cristianos primitivos que estaban familiarizados con el Antiguo Testamento, la sola mención de un personaje o evento, evocaba una respuesta mental en ellos, la cual a su vez proporcionaría una clave al significado de su uso en Apocalipsis. Se ofrece a continuación una

¹ La palabra «significó» es una traducción literal de la palabra griega usada aquí. En la NASB se lee «comunicó» en lugar de «significó», pero tiene esta nota al margen: «O, *significó*». ² *Bagster's Analytical Greek Lexicon (Léxico analítico del griego de Bagster)* (1971), vea artículo para «signify» («significar»). ³ W.E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento de Vine [Ampliado])*, ed. John R. Kohelngerger III with James A. Swanson (Minneapolis, Minn.: Bethany House Publishers, 1984), 1043. ⁴ Apocalipsis contiene cientos de referencias al Antiguo Testamento, pero no son citas directas. Una buena fuente bibliográfica para profundizar en el estudio de las raíces veterotestamentarias del libro de Apocalipsis es: Ferrell Jenkins, *The Old Testament in the Book of Revelation (El Antiguo Testamento en el libro de Apocalipsis)* (Marion, Ind.: Cogdill Foundation Publications, 1972).

lista parcial de estas referencias, las cuales se han ordenado cronológicamente. Hará que mejore su estudio de Apocalipsis el estar familiarizado con los siguientes relatos.

La creación y la caída del hombre

El primer cielo y la primera tierra (Gn. 1.1; Ap. 21.1)
El huerto del Edén/El paraíso (Gn. 2.8; 3.23; Ap. 2.7)
El árbol de la vida (Gn. 2.9; 3.22–24; Ap. 2.7; 22.2)
La primera promesa acerca de la venida del Mesías (Gn. 3.15; Ap. 12.7–11)

Los Patriarcas

(Gn. 10.1; 12.1; Ap. 4.4)

El arco iris (Gn. 9.11–17; Ap. 4.3; 10.1)
Sodoma (Gn. 18.16–33; 19.1–29; Ap. 11.8)
Las doce tribus (Gn. 35.22–26; Ap. 7.4–8; 21.12)
La promesa hecha a Judá (Gn. 49.10; Ap. 5.5)
Judá es representado por un león (Gn. 49.9)

Moisés y el Éxodo

Egipto (Éx. 1.1, 13–14; Ap. 11.8)
Las diez plagas (Éx. 7.14–25; 8.1–32; 9.1–35; 10.1–29; 11.1–10; 12.1–32; Ap. 8.7–13; 9.1–21; 11.6; 15.1–8; 16.1–21; 22.18)
El cordero pascual (Éx. 12.21–27; Ap. 5.6)
El cántico de victoria de Moisés (Éx. 15.1–19; Ap. 15.3–4)
El desierto (Éx. 16.1; Ap. 12.6, 14)
El maná de Dios (Éx. 16.31, 35; Ap. 2.17)
El monte Sinaí (el terremoto, los relámpagos y los truenos; Éx. 19.16–20; Ap. 4.5)
El tabernáculo (vea también las referencias al templo) (Éx. 25.9; Ap. 21.3)
El arca del pacto (Éx. 25.10; Nm. 10.33; Ap. 11.19)
El candelero (Éx. 25.31; Ap. 1.12, 20; 2.1; 4.5)
El altar (Éx. 27.1; Ap. 6.9; 8.5)
El incienso (Éx. 30.1; Ap. 5.8; 8.3–4)
El libro de la vida (Éx. 32.33; vea también Sal. 69.28; Mal. 3.16; Ap. 3.5; 20.12, 15; 21.27)
Balaam (Nm. 22.5; vea también 2ª P. 2.15; Ap. 2.14)

Los Jueces

El valle de Meguido (Jue. 5.19; 2º Cr. 35.22–24; Ap. 16.16)

David y el reino unido

Jerusalén es elegida (2º S. 5.5–9; Ap. 3.12; 21.2, 10)
El Mesías vendría por medio de David (2º S. 7.8–17; Ap. 5.5; 22.16)
El templo (vea también las referencias al tabernáculo; 1º R. 6.1–38; Ap. 3.12; 11.19; 15.5, 8; 16.1)
Arpas en la alabanza dentro del templo (1º R. 10.12; 1º C. 25.6; Ap. 5.8, 14.2; 15.2)

Los profetas y el reino dividido

Elías (1º R. 17.1; vea también Stg. 5.17–18; Ap.

11.6)
Jezabel (1º R. 16.31; Ap. 2.20)

Además de las referencias a los anteriores eventos y personajes, en Apocalipsis hay otras referencias al Antiguo Testamento, tomadas de porciones *apocalípticas* de éste. La siguiente es una lista de algunas de estas referencias, las cuales también están ordenadas cronológicamente. (En éstas encontrará usted algunas de las extrañas criaturas que se mencionaron al comienzo de la lección anterior.) Aun si no lograra entender totalmente la referencia original, le será útil comparar las palabras que se usan en el Antiguo Testamento con las palabras que se usan en Apocalipsis.

Los profetas y el reino dividido

Isaías

Las cuatro criaturas vivientes (Is. 6.1–7; vea también Ez. 1.4–25; 10.1–22; Ap. 4.6–9)
La caída de Babilonia (Is. 13.1–22; vea también otros profetas del Antiguo Testamento; Ap. 16.19; 17.5; 18.2)
La llave del rey David (Is. 22.22; Ap. 3.7)
El lagar (Is. 63.3; Ap. 14.14–20)
Los nuevos cielos y la nueva tierra (Is. 65.17–25; 66.22–24; Ap. 21.1–27; 22.1–5)

Joel

Las langostas (Joel 2.1–27; Ap. 9.3–10)

Los profetas y la cautividad

Ezequiel

Algunas descripciones del Mesías y de Dios (Ez. 1.4, 26–28; 43.2; Ap. 1.12–16; 4.2–3, 5)
El acto de comer el libro (Ez. 2.7–10; 3.1–4; Ap. 10.8–11)
Gog y Magog (Ez. 38.2; 39.1, 6; vea también Gn. 10.2; Ap. 20.8)
La invitación hecha a las aves (Ez. 39.17–20; Ap. 19.17–18)
El río de agua de vida con árboles a sus lados (Ez. 47.1–12; Ap. 22.1–3)
La maravillosa ciudad (Ez. 48.30–35; Ap. 21.12–13, 16)

Daniel

Algunas descripciones del Mesías y de Dios (Dn. 7.1–10, 13–14; 10.5–6; Ap. 1.12–16; 4.2–3, 5)
Bestia(s) (Dn. 7.1–8; Ap. 13.1–2)
Los libros que habían de ser abiertos (Dn. 7.10; Ap. 20.11–15)

Los profetas y el regreso de la cautividad

Zacarías

La vara de medir (Zac. 2.1–5; vea también Ez. 40.3; Ap. 11.1–2; 21.15)
Los dos testigos —los olivos y los candeleros (Zacarías 4.1–14; Ap. 11.3–4)

Al comparar referencias del Antiguo Testamento

mento, con las correspondientes referencias de Apocalipsis, *busque «el giro»*. La referencia tendrá a menudo uno o más detalles que variarán de la correspondiente referencia al Antiguo Testamento. Esto le permitirá descubrir que Apocalipsis no se está refiriendo exactamente a la misma cosa de la que se habla en el Antiguo Testamento, sino a un concepto parecido o relacionado. Por ejemplo, Apocalipsis 7.4–8, tiene una lista de las doce tribus. Si después de leer ésta usted no atinó a reconocer el giro, dará por sentado que se refiere literalmente a los judíos. No obstante, si compara esa lista con listas del Antiguo Testamento (tales como la que está en Génesis 35.22–26), notará que aquélla adolece de ciertas imprecisiones: Se incluye a la tribu de Leví entre las doce, falta la tribu de Dan, además de otras diferencias. Así reconocerá usted enseguida que Juan *no* se estaba refiriendo al Israel carnal.⁵

SÍMBOLOS RELACIONADOS CON EL AMBIENTE HISTÓRICO

Un amplio conocimiento del ambiente histórico para el estudio de Apocalipsis, incluye estar familiarizado con las características de las ciudades donde las siete iglesias de Asia se localizaban, entender los errores doctrinales que se estaban infiltrando en la iglesia e, incluso, conocer un poco acerca de las naciones que no formaban parte del Imperio Romano (como era el caso de Partia). Podemos repasar gran parte de tal ambiente a medida que avanzamos en nuestro estudio del texto. De primordial importancia es la información de fondo sobre *el Imperio Romano* y lo que éste tenía que ver con el cristianismo. Puede ser de ayuda el siguiente esbozo de historia del Imperio Romano.

Los comienzos

Según la tradición no inspirada, Rómulo y Remo fundaron la ciudad de Roma en el 753 a.C. La ciudad de Roma fue construida sobre siete montes. En el 509 a.C, los romanos derrocaron a un rey opresor y establecieron una república.

Julio César (49–44 a.C.)

Julio César comenzó como político, pero acabó siendo un genio militar. En el 49 a.C, haciendo uso de su poderío militar, sometió al Senado Romano y se declaró dictador, fundando así la dinastía Julio-Claudia.⁶ A él se le reconoce el haber fundado el Imperio Romano. Al final, el nombre de «César» llegó a ser el título general del emperador romano.⁷

A Julio César se le consideraba un semidiós, y había templos dedicados a su persona. Rehusó la corona, pero muchos temían que algún día se coronara rey. El 15 de marzo del 44 a.C., fue asesinado por Bruto, Casio y otros conspiradores.

Augusto César (27 a.C.–14 d.C.)⁸

Octavio era un sobrino de Julio César que éste había adoptado y hecho su heredero. Cuando Julio César murió, el imperio se debatió en una guerra civil. Después de muchas batallas, Octavio se convirtió en el primer emperador de Roma. En el 27 a.C., proclamó la restauración del gobierno republicano, y el Senado le otorgó el título de Augusto («el exaltado»). Llegó a ser la cabeza propiamente dicha del país, a la vez que el Senado actuaba en calidad de cuerpo consultivo.

El gobierno de Augusto preparó el camino para el cristianismo al contribuir el Imperio Romano, sin habérselo propuesto, a la venida del «cumplimiento del tiempo» (Gálatas 4.4). Algunos de estos preparativos incluyeron el establecimiento de la *Pax romana* (la Paz romana), la propagación del idioma griego (el Nuevo Testamento fue escrito en griego *koiné*⁹), y la construcción de extensas redes de carreteras que facilitaban el transporte y la comunicación a lo ancho y a lo largo de todo el imperio. Era Augusto quien gobernaba en el momento que nació Jesús (Lucas 2.1).

Tiberio César (14–37 d.C.)

Tiberio era hijo adoptivo y también yerno de Augusto. Cuando Augusto murió, Tiberio se convirtió en emperador. Era éste quien gobernaba durante el período del ministerio personal y muerte de Jesús (Lucas 3.1). Todavía era él quien estaba al

⁵ Puede hallar más comentarios sobre Apocalipsis 7.4–8, en la lección intitulada «La calma en el centro de la tormenta», en la edición, «Apocalipsis, núm. 4»; de *La Verdad para Hoy*. ⁶ Hay dudas acerca de que Julio César haya sido «el primer emperador». Ray Summers dijo: «Según la percepción popular, el primer emperador romano fue Julio César; según el sentido estricto de la ley constitucional, el primero en gobernar el imperio en su forma de gobierno establecida, fue Augusto» (*Worthy Is the Lamb [Digno es el Cordero]* [Nashville: Broadman Press, 1951], 81). Henry Swete dijo que, aunque Julio César «se atribuyó el “praenomen Imperatoris”», él «fue un Dictador y no un Emperador en este último sentido» (*The Apocalypse of St. John [El Apocalipsis de San Juan]* [Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.], 220). ⁷ Los autores seculares usan a veces el nombre «César» para referirse a figuras menos prominentes, pero la Biblia sólo lo usa para referirse al emperador. ⁸ Algunos sitúan el comienzo del gobierno octaviano en el 31 a.C. ⁹ *Koiné* significa «común». El griego *koiné* era el idioma en que hablaba la persona media de la calle.

mando cuando la iglesia fue establecida.

Gayo Calígula (37–41 d.C.)

Calígula, sobrinierno de Tiberio, se convirtió en el siguiente emperador. Después de varios años en el poder, como resultado de una grave enfermedad, llegó a desequilibrarse mentalmente. (Se le ha conocido como «el emperador demente».) Dio comienzo a cierto grado de persecución religiosa, principalmente contra los judíos. Cuando sus crueldades empezaron a afectar a los que le rodeaban, pereció asesinado por uno de sus propios oficiales. No se le menciona en el Nuevo Testamento.

Claudio César (41–54 d.C.)

Claudio era sobrino de Tiberio y también tío de Calígula. Después de que Calígula fue asesinado, Claudio fue declarado emperador por los guardias imperiales. Durante el reinado de Claudio, Roma llegó a convertirse en el centro comercial del mundo, inundándose de productos agrícolas provenientes de Egipto, África del Norte, Sicilia, España, Chipre, Gran Bretaña, Grecia, los países balcánicos, y otros lugares.

A Claudio se le menciona dos veces en el Nuevo Testamento (Hechos 11.28; 18.2). Cuando echó a los judíos de Roma (Hechos 18.2); es probable que incluyera a los cristianos; pero no fueron éstos el objeto en sí de la persecución. Murió envenenado por su cuarta esposa (y sobrina), la cual deseaba que el imperio quedara en manos de su hijo, Nerón.

Nerón (54–68 d.C.)

Nerón fue el sobrino de Calígula, e hijo adoptivo de Claudio. Durante la primera parte de su reinado, fue aconsejado por hombres buenos. Éste fue el César al que Pablo apeló en Hechos 25.10–12. Alrededor de los tiempos en que Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento,¹⁰ Nerón cayó bajo el dominio de rivales egoístas y calculadores —y su reinado rápidamente decayó. En el 64 d.C., cuando Nerón fue acusado de haber provocado el incendio que destruyó a Roma, hizo de los cristianos su chivo expiatorio. Fue así como dio comienzo la primera persecución que el gobierno romano hizo expresamente contra los cristianos.¹¹

Muchos romanos desconfiaban de Nerón. En

el 68 d.C., los ejércitos romanos que estaban en España se rebelaron y proclamaron emperador a Galba, su cabecilla. Nerón huyó sin éxito. Cuando fue alcanzado, se suicidó. Fue así como terminó la dinastía Julio-Claudia. Aunque parezca extraño, muchos romanos continuaron guardándole especial cariño a Nerón. Incluso, una leyenda llamada el «mito de Nerón redivivo», surgió, la cual afirmaba que Nerón volvería a la vida algún día.¹²

«El año de los cuatro emperadores» (68–69 d.C.)

Después de la muerte de Nerón siguió un período de confusión. Cuatro emperadores gobernaron en rápida sucesión uno tras otro, apoyados por un segmento del ejército romano. Muchos autores se refieren a los tres primeros como simples «aspirantes» o «pretendientes»: Galba (junio del 68 a enero del 69), Otón (enero a marzo del 69) y Vitelio (abril a diciembre del 69). (Ninguno de estos tres emperadores ni los que siguieron, son mencionados por nombre en la Biblia.) El cuarto fue Vespasiano, el cual había sido enviado por Nerón a Palestina en el 67 d.C. para aplacar la rebelión de los judíos. Vespasiano dejó a su hijo Tito a cargo del ejército romano y regresó a Roma.

Flavio Vespasiano (69–79 d.C.)

Vespasiano fue confirmado emperador por el Senado en diciembre del 69. Nombró a Tito como sucesor suyo con el fin de evitar una nueva guerra civil, fundando así la dinastía Flavia.

Tito (79–81 d.C.)

A Tito se le conoce mejor como el romano que destruyó Jerusalén en el 70 d.C. El Arco de Tito que está en Roma, fue erigido para conmemorar este evento. A Tito se le conoce también por terminar la construcción del famoso Coliseo Romano, la cual había sido iniciada por su padre. Un importante desastre natural ocurrido durante su reinado, fue la erupción del volcán Vesubio, que destruyó Pompeya y otras ciudades cercanas. Tito murió de una fiebre en el 81 d.C.¹³

Domiciano (81–96 d.C.)

Tito fue sucedido por su hermano menor, Domiciano.¹⁴ Por causa de su desmedida ambición, Domiciano fue privado por su padre y por

¹⁰ Vea las páginas 1 y 2 de la lección «Continuará» en la edición «Hechos, 11» de *La Verdad para Hoy*, t. 1, vol. 11. ¹¹

No fue ésta una persecución que se extendiera a lo dilatado del imperio, pero estableció un precedente para todas las que vendrían después.

¹² Mencionaremos brevemente este mito en relación con nuestro estudio de Apocalipsis 13. ¹³ Algunos sospechan que fue envenenado por su hermano Domiciano. ¹⁴ Un resumen sobre el reinado de Domiciano se brinda en: William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 139–41.

su hermano, de una participación activa en el gobierno. En ciertos aspectos, Domiciano fue un emperador eficaz. Extendió, durante su reinado, las fronteras del Imperio Romano desde las Islas Británicas hasta el desierto africano, desde el océano Atlántico hasta el río Éufrates.¹⁵

Domiciano restauró con entusiasmo muchas de las prácticas antiguas, entre las que se incluyó el culto al emperador. Pocos emperadores se habían tomado en serio el culto a su figura, pero Domiciano fue uno de ellos. Se dio a sí mismo el título de «Señor y Dios» y erigió imágenes en su honor por todo el imperio. Instituyó cuerpos oficiales cuyo deber era obligar a todos a rendirle homenaje a la imagen del emperador.¹⁶

Una vez al año, todos los súbditos del imperio debían comparecer ante los magistrados de Domiciano para expresar *kaisar kurios*, César es el Señor, y como testimonio, debían quemar una pizca de incienso a la deidad de César. Después de esta prueba de lealtad, se expedía un certificado por escrito, el cual era válido por un año.¹⁷

A los ojos de Domiciano, el culto al emperador tenía que ver con la lealtad al trono, así como al imperio. El rehusar reconocerlo como dios se consideraba un acto no menor que el de la traición.

Al negarse los cristianos a darle culto a Domiciano,¹⁸ éste dio comienzo a la primera persecución sistemática, a nivel de todo el imperio, contra la iglesia. Entre los castigos que comúnmente se infligían, estaban la tortura, la muerte (por lo general por decapitación), el exilio y la confiscación de propiedades. También estaba incluido el eficaz castigo de la exclusión, es de decir, de dejar de considerarlos ciudadanos, con la consiguiente pérdida de todos los derechos y privilegios.

Al final de su reinado, Domiciano se volvió paranoico. Nadie estaba seguro a su lado. Su esposa y dos guardias conspiraron en contra suya; fue apuñalado por un asesino en setiembre del 96 d.C.

Su memoria fue maldecida por el Senado, y su nombre borrado de monumentos públicos. Éste fue el final de la dinastía Flavia.

Historia subsiguiente —y caída del imperio

Domiciano fue sucedido por los «cinco emperadores buenos»: Nerva, Trajano, Adriano, Antonio Pío y Marco Aurelio. Fue durante los reinados de éstos, que el imperio alcanzó su nivel más alto de prosperidad; sin embargo a este período se le conoce también como «el comienzo del fin» de Roma:

Durante el reinado de Adriano, dio comienzo una política de repliegue; de allí en adelante, Roma no estaría nunca más en la ofensiva sino en la defensiva, acosada por los incansables bárbaros. Indiscutibles señales de debilidad y decadencia fueron la tónica durante el reinado de Antonio Pío y Marco Aurelio. Así, el más feliz y mejor período del gobierno romano imperial, constituyó el comienzo del fin.¹⁹

El reinado de Marco Aurelio fue el final de la *Pax Romana*; después de ésta siguió un período de cien años de guerras. El ejército ponía y quitaba emperadores en el trono a voluntad. En el 313, Constantino expidió el Edicto de Milán, mediante el cual convertía al cristianismo en una religión legal. Después de la muerte de Constantino, otro período de desorganización siguió. Roma y el imperio occidental cayeron al fin, en el 576 d.C.; sin embargo el imperio de oriente —el Imperio Bizantino— sobrevivió otros mil años.

El Imperio Romano ha sido llamado «el logro político de mayor envergadura que alguna vez se haya logrado»: «Alejandro Magno, Carlomagno y Napoleón empequeñecen, al compararse con la duradera estructura erigida por Julio y su sucesor, Augusto».²⁰ ¿Quién sabe cuánto tiempo más hubiera continuado en pie el Imperio Romano, si no hubiera hecho de Dios su oponente?²¹

SÍMBOLOS EXCLUSIVOS DE APOCALIPSIS

Hay algunos símbolos de Apocalipsis que son

¹⁵ Vea mapa del Imperio Romano en el artículo intitulado «Por qué cayó Roma». ¹⁶ Un cuerpo oficial conocido como el *praefectus urbi* tenía como responsabilidad suya poner en vigor el culto al emperador en cada ciudad. Representantes de cada ciudad componían los poderosos *concilia*, los cuales tenían por responsabilidad la construcción de imágenes del emperador y de altares para el culto a éste, y el fomento de la religión del Estado de todas las formas que fueran necesarias. ¹⁷ Hugo McCord, *The Royal Route of Revelation (La senda real de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian, 1976), 13. El acto de poner una pizca de incienso sobre el altar llegó a ser una prueba para determinar si una persona era o no cristiana (los cristianos fieles no harían una cosa así). A Domiciano se le reconoce haber ideado esta prueba. ¹⁸ Para entender por qué no la hicieron, vea 1^{era} Corintios 8.5–6; Efesios 5.4–5; Hechos 4.12. Las congregaciones le retiraban la comunión a los cristianos que ponían la pizca de incienso en el fuego. ¹⁹ S. Angus, “Roman Empire” («El Imperio Romano»), *The International Standard Bible Encyclopedia*, gen. ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 4:2598–99. ²⁰ *Ibid.*, 4:2598. ²¹ Tenga presente este ambiente histórico a medida que avancemos en el estudio del libro. Si desea adelantarse con algunos ejemplos de simbolismo histórico, compare a Domiciano con la bestia de 13.1–10 (vea también vers.^{os} 14–15). Compare el éxito comercial durante el reinado de Claudio con la lista de 18.11–13. Ponga toda la lista de emperadores a la par de las declaraciones enigmáticas de 17.10–11.

exclusivos de este libro. No se encuentran en el Antiguo Testamento, ni en alguna otra obra de la literatura apocalíptica, ni en los registros históricos del tiempo. Uno de los ejemplos de ellos es el feroz dragón rojo que se menciona al comienzo de la lección anterior, y otro lo es la mujer que se paró frente al dragón (capítulo 12). En lugar de hacer una lista de estos peculiares símbolos, los consideraremos uno por uno a medida que avancemos en el estudio del texto. Algunos de estos símbolos son explicados en el texto mismo (vea 12.9). El resto deberán ser interpretados según el contexto inmediato y el mensaje general de Apocalipsis.

CONCLUSIÓN

Lo anterior completa nuestro estudio de las cuatro clases básicas de símbolos del libro de Apocalipsis: 1) los números que se usan simbólicamente, 2) el simbolismo que proviene del Antiguo Testamento, 3) los símbolos que se apoyan en el ambiente histórico, y 4) los símbolos exclusivos de Apocalipsis.

Mencioné anteriormente, que en el libro se encuentran otras clases de símbolos. Por ejemplo, los colores son usados simbólicamente:

El blanco es el color que más comúnmente se menciona en la literatura apocalíptica y simboliza la victoria. [...] El rojo ocurre a menudo, indicando guerra o conflicto. El negro denota la ausencia de algo: la ausencia de alimento en una hambruna, o la ausencia de salud durante períodos de pestilencia o plaga.²²

También hallaremos algunos símbolos neotestamentarios en Apocalipsis. Para la época en que Apocalipsis fue escrito, algunos libros neotestamentarios ya habían estado en circulación durante varias décadas. Los conceptos de Jesús como «el cordero sin mancha» (1^{era} Pedro 1.19), y la iglesia como el linaje espiritual de Abraham (Gálatas 3.7), eran ya conocidos por la mayoría de los cristianos.²³ Hay otras clases de imágenes con las que podremos tratar a medida que nos las encontremos en el texto. Por el momento, es

suficiente para usted que conozca las cuatro clases principales de símbolos.

¡Una vez más, le insto a no dejarse abrumar por los abundantes detalles de esta lección! Más bien, a medida que avance en las preguntas que siguen, vuelva al texto de la lección y subraye las respuestas. Ello resaltarán algunas de las verdades más importantes que necesita recordar.

¿Ha podido seguirme hasta aquí? ¿Está usted todavía comprometido con el estudio —y el entendimiento— del libro de Apocalipsis? Si así es, no se desanime. ¡Manténgase erguido; lo está haciendo bien! ¡Resta sólo una lección de introducción, después de la cual nos adentraremos en el texto de Apocalipsis!

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Cuáles son las cuatro clases básicas de símbolos?
2. La lección sugiere que cuando uno compara una referencia veterotestamentaria con la correspondiente referencia en Apocalipsis, uno debería buscar «el giro». ¿Qué es lo que da a entender el autor con «el giro», y qué significa?
3. ¿Quién fundó el Imperio Romano?
4. ¿Quién fue el primer emperador romano?
5. ¿A cuál César apeló Pablo?
6. ¿Cuál César dio comienzo a la primera persecución que se hizo expresamente contra cristianos?
7. ¿Qué mito surgió después de que Nerón murió?
8. ¿Cuál emperador destruyó Jerusalén (antes de convertirse en emperador)?
9. ¿Qué desastre natural de importancia se suscitó durante el reinado de Tito?
10. ¿Cuál César dio comienzo a la primera persecución sistemática contra los cristianos a nivel de todo el imperio?
11. ¿Qué sencilla prueba (atribuida a Domiciano) se usó para descubrir si una persona era cristiana o, por el contrario, no lo era? (Busque la respuesta en uno de los pies de página.)
12. La lección da una lista de cuatro maneras como los cristianos fueron castigados. Mencínelas.

²² James M. Efrid, *Revelation for Today (El Apocalipsis para la actualidad)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 25.

²³ William Hendriksen hizo una lista de algunos de los pasajes neotestamentarios que se reflejan en el libro de Apocalipsis en: *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 61.